

del arte dramático-lírico español.

En época reciente, el teatro de Apolo, regido por una inteligentísima empresa—que Dios nos conserve muchos años,—rivalizó con él y hasta alcanzó una indiscutible supremacía; pero la Zarzuela siempre tuvo á su favor su historia gloriosísima, y ahora, contando como contaba con empresarios muy expertos y muy activos, recordaba los días de su más risueño esplendor.

La música teatral española, no obstante las pruebas de lozana vitalidad que tantas veces diera y que sigue dando á cada momento, es, sin duda alguna, entre todas las manifestaciones del arte patrio la más infortunada.

Los prejuicios de una gran parte del público la mantienen de continuo en una situación de relativa inferioridad. Es algo así como el pariente pobre á quien una familia adinerada no quiere conceder sino cierto género de mercedes. Se le acoge con una benévola sonrisa, se le trata, á veces, con un fingido afecto, pero no se le permite que tenga ambiciones.

Esta es la verdad.

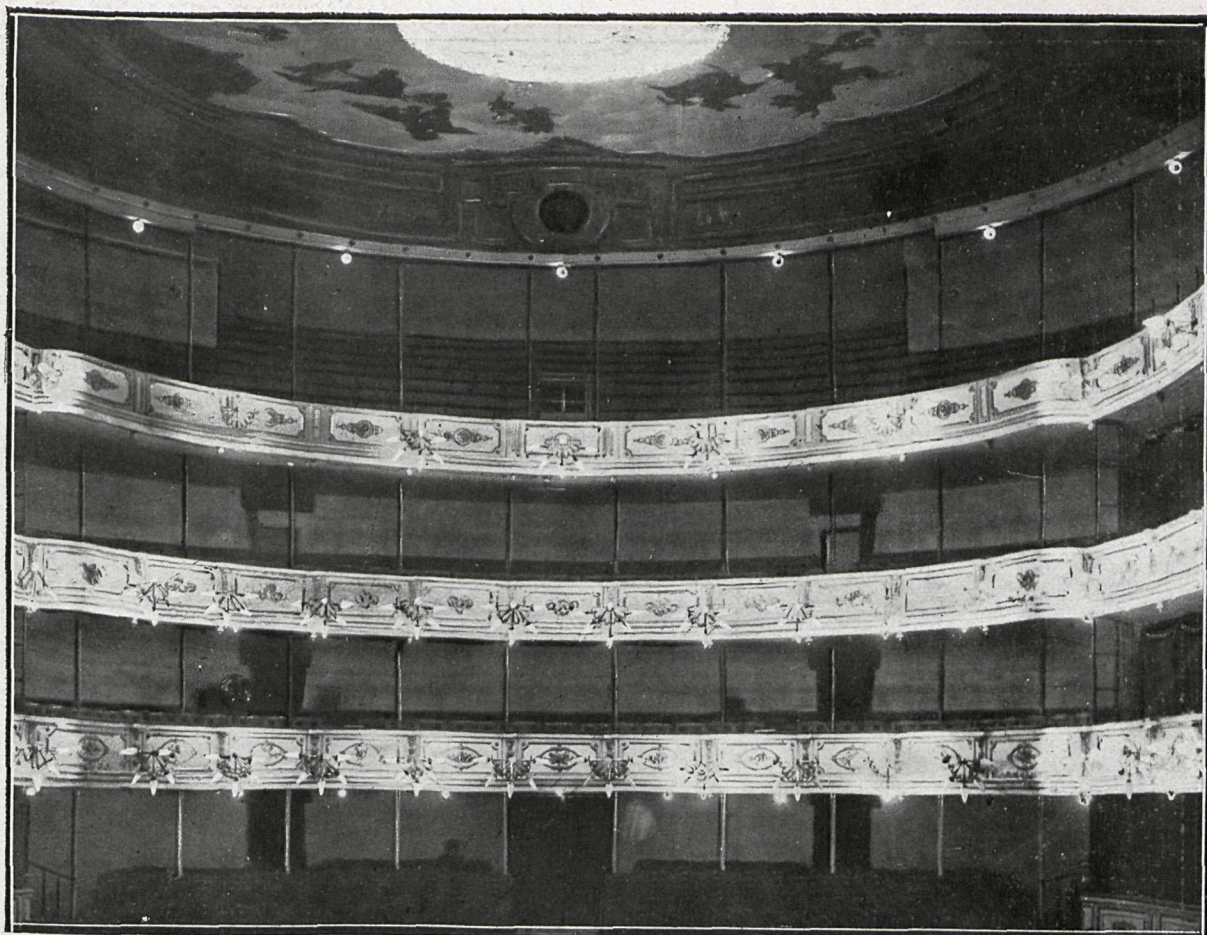
Por otras tierras, la ópera nacional, expresión definitiva de la música de un país, ha nacido y ha prosperado finalmente gracias al socorro que *todo el mundo* le ha prestado: el poder oficial, por entender que así realizaba una obra de verdadero patriotismo; las empresas particulares; la crítica—que es aquí el único elemento que sabe responder á su misión—y el público en general.

Aquí ocurre todo lo contrario. La acción



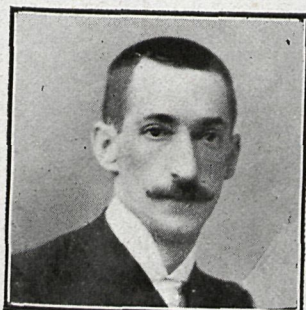
JULIA GALIANA, TIPLE DE LA ZARZUELA AL LLEGAR AL TEATRO,

EN CUYO INCENDIO PERDIÓ TODO SU VESTUARIO Fot. R. Gifuentes



EL TEATRO DE LA ZARZUELA ANTES DEL INCENDIO

Fot. R. Cifuentes



D. JOSÉ SICILIA
ARRENDATARIO DEL TEATRO

oficial, sólo por pura fórmula y como obligada á ello por un enojoso compromiso, dignase de tarde en tarde tender una mano compasiva á los músicos españoles.

Las empresas (apunte- mos, de pasada, una rara excepción: la que hoy nos ofrece la del Real) suelen demostrarnos sus predilecciones por otros géneros... y por otras músicas. Y el público, á lo menos una buena parte del público, si muy complacido y regocijado con el género chico y aun con la zarzuela grande, en sus más artísticas manifestaciones, suele fruncir el entrecejo ó se resigna á ser compasivo cuando algún osado com-



D. RAFAEL REYNOT, EMPRESARIO DE LA ZARZUELA

llegado á medrar y á crecer si no hubiera encontrado, tiempo atrás, tierra fecunda en que arraigaran sus raíces.

Esa tierra la ofreció ese teatro que es hoy un montón de escombros humeantes.

Nunca lo olviden los autores y los compositores que lleguen á ver consolidado algún día ese triunfo, del que yo no dudo ni he dudado nunca,



D. PÍO SICILIA
ARRENDATARIO DEL TEATRO

positor se aventura á mayores empeños.

Y, sin embargo, llegará un día, tarde ó temprano, en que la ópera española triunfe. Será entonces la ópera nacional á manera de árbol frondosísimo, que nunca hubiera



á pesar de todo y á pesar de todos. El maestro Tal y el maestro Cual que venzan al cabo y que al cabo se impongan, vuelvan entonces los ojos con amor á este teatro de la Zarzuela que ha pasado á la historia tan lastimosamente, después de una vida tan fecunda.

Piensen que hubo hombres que se llamaron Salas y Olona, Camprodón y Vega, Larra y Eguilaz, Zapata y Ramos Carrión, si no iguales por el talento, iguales por la bondad de sus propósitos; que hubo maestros compositores como Gaztambide y Barbieri, Arrieta y Oudrid, Fernandez Caballero y Chapí, Marqués y Bretón, gracias á los cuales la música española, vestida y ataviada como gran señora, obtuvo carta de ciudadanía y pudo ir progresando, poco á poco, hasta el momento de plantar su bandera en la cima codiciada

Sí, lector. Todo ese movimiento artístico, de una importancia tan grande que ha de dar algún día tan sanos y tan jugosos frutos, no llegaría á obtener, en el porvenir, victorias definitivas, si no hubiera existido, en pasados tiempos, un teatro como el teatro de la Zarzuela.

El fué, durante muchos años, para los músicos españoles el único teatro nacional. Mientras el Estado concedía toda su protección, de modo generosísimo, á los compositores y á los cantantes extranjeros, las empresas particulares, los autores españoles y el buen público madrileño convirtieron aquella sala y aquella escena en un verdadero hogar para el arte patrio.

¿Cómo, pues, no llorar hoy ante las ruinas de ese templo?

CARLOS FERNANDEZ SHAW.



UNA ARTISTA CONTEMPLANDO LAS RUINAS

Fot. R. Cifuentes

ESTRENO EN LARA DE DOÑA CLARINES



SIMÓ RASO

El director de EL TEATRO, que no se cansa de ser amable, nos pide unas cuartillas á propósito de *Doña Clarines*.
¿Quién no se las envía? ¿Y qué le diremos en ellas que no pueda parecer inmodesto, ya que estamos contentos de haber escrito *Doña Clarines* y ya que la sanción favorable del público ha venido á afirmar en nosotros esa satisfacción?

Dificillito es, pero allá vamos. Y perdónesenos cualquier pecadillo de vanidad, en gracia á la buena intención que ahora y siempre guía nuestra pluma.

Clarín, el glorioso maestro de las letras españolas, que nunca será bastante llorado, en una ocasión para nosotros memorable, y entre otros cariñosos elogios que pudorosamente callamos, dijo: "*Estos autores... Traen una nota nueva, rica, original, fresca, espontánea, graciosa y sencilla; muy española, de un realismo poético y sin mezcla de afectación ni de atrevimientos inmorales... Vencen al público por el camino más peligroso, huyendo de seguirle el mal gusto adquirido; dejando el torpe interés del argumento folletinesco ó melodramático, por el que despierta la viva pintura de la vida ordinaria en sus rasgos y momentos expresivos y sugestivos.*"

He ahí, expresada por aquella gran autoridad literaria, la que pudiéramos llamar fórmula de todo nuestro teatro. Bueno es que se conozca y que corra, para orientar con ella al público en general sobre novedades que no se explica, y á los aficionados al teatro en particular, para que no hagan caso alguno de tanto desatino como se dice por ahí á cuenta de nosotros.

A idea tan clara como la transcrita de

lo que es nuestra producción, responde toda ella, y, naturalmente, *Doña Clarines*.

El asunto de esta comedia es la pintura de esta dama: de ahí que lleve su nombre por título. La acción imaginada por nosotros es la que juzgamos más á propósito para que la pintura resulte eficaz y viva, *en acción*, y dé á conocer á doña Clarines en todos sus aspectos. De doña Clarines piensa la gente que es loca, rencorosa y mala; doña Clarines, sin embargo, guarda un tesoro de ternura en el fondo de su corazón, y en su espíritu agriado y entristecido por un dolor muy grande, late siempre un alto sentimiento de justicia. Odia la mentira, porque fué la mentira la causa de su mal, y pone la verdad por cima de todas las cosas. No tiene pelos en la lengua, no gasta circunloquios ni eufemismos que son letra corriente en el trato social, y por ello la gente, ligera y vulgar, fiándose sólo de las apariencias, la cree insolente y descarada. El desenlace de *Doña Clarines* viene á darla á conocer por dentro: la muestra tal cual es en realidad: descubre á todos lo mejor de su espíritu.

No hay momento en la obra que no esté ideado para contribuir á la pintura del carácter de tan extraña y original señora, la cual, si no fuera así, hubiera dado ocasión á otra comedia, pero no á ésta. Hasta los ladridos del perro, más leal que D. Basilio, son significativos. Otro tanto ocurre con el miedo de Daría, que hace ostensible la leyenda popular que circula por Guadalema á propósito de la casa de doña Clarines. Todos los personajes se manifiestan *en acción*, desenvolviéndose conforme corre, anda ó se detiene la de la obra. En ello estriba el vivo interés que hemos observado en el público. Más que la *intriga* ó *enredo*, que es lo que el vulgo suele tomar por el *asunto* de las obras, interesa siempre lo humano el ver cómo piensan, sienten y se conducen los personajes en quienes el autor ha sabido infundir una chispa de vida. Como estén vivos, interesan; singularmente si lo que hacen y dicen tiene oportunidad y significación en la obra.

No queremos dejar la pluma sin enviar desde aquí un aplauso de gratitud á los artistas que tan á maravilla interpretan nuestra comedia, ya que todos ellos con su arte han logrado realzar poderosamente lo escrito por nosotros.

Hasta el *perro* está bien. Aquello es ladrar, y lo demás es música.

S. Y J. ALVAREZ QUINTERO.



SRA. ALBA

ESTRENO DE EL GENIO ALEGRE

En el segundo número de EL TEATRO dimos noticia del estreno en el Manzoni, de Milán, por la notabilísima compañía de Tina di Lorenzo y Armando Falconi, de una traducción de *El genio alegre*, de los hermanos Alvarez Quintero, que en italiano se denomina *L'anima allegra*.

Al reproducir hoy un admirable retrato al lápiz de la ilustre artista en el papel de Lola, daremos breve noticia de su triunfal regreso á Roma, desde Milán, en tren especial, con toda su compañía, y llevando su automóvil en el furgón de cola.

Milán es la primera ciudad italiana donde ha trabajado Tina di Lorenzo á su regreso de la excursión que por diferentes naciones de Europa y América ha realizado durante dos años, en los cuales conquistó aplausos y ganó dinero en cantidades considerables.

No habrá quien no recuerde su paso por el teatro de la Comedia de esta corte y los éxitos que aquí logró. En Madrid vió *El genio alegre*, y tanto la gustó la obra de los hermanos Alvarez Quintero, que decidió representarla en Italia, para lo cual se llevó de aquí bocetos de las decoraciones y figurines y elementos para el vestuario.

L'anima allegra, según leemos en *La Tribuna*, ha sido el mayor éxito de la larga temporada en el teatro Manzoni, de Milán.

Las ganancias obtenidas en la *tournee* de que antes hablamos, ascendieron á 2.800.000 liras; el 50 por 100 correspondía á la actriz empresaria, de cuenta de la cual corrían los gastos todos de la compañía.

Desde Noviembre de 1907 á Junio de 1909 recorrió ésta Madrid, Barcelona, Lisboa, y luego estuvo en la Argentina, Brasil, Uruguay, Isla de Cuba y Méjico.

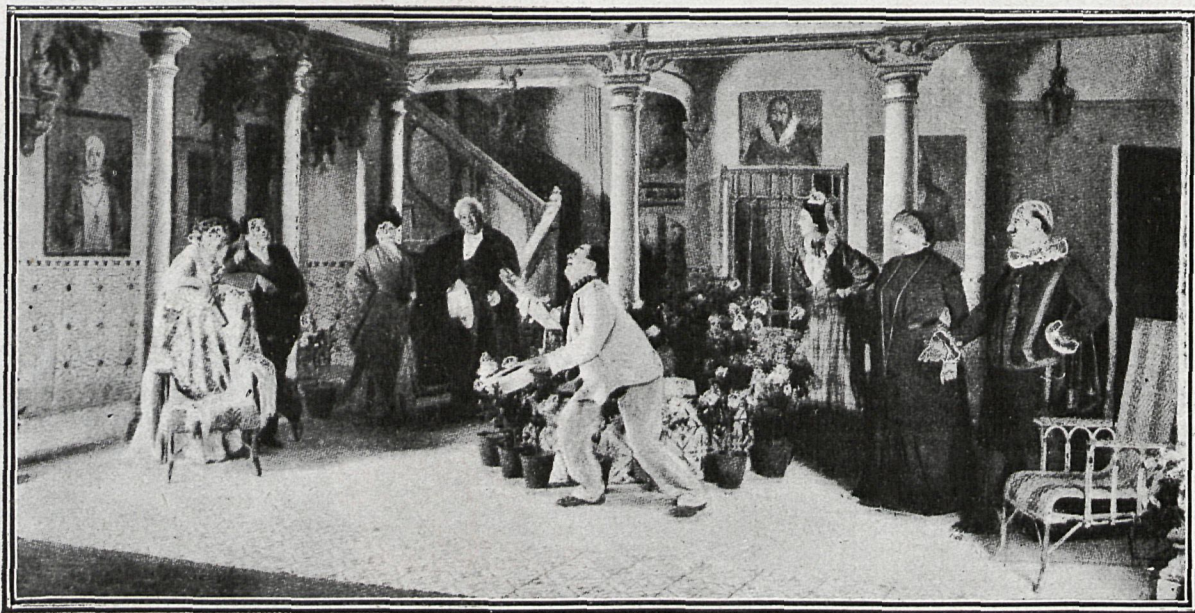
En Milán ha constituido una compañía fija para actuar en el Manzoni, con carácter permanente, desde la Cuaresma de 1912. La aspiración de los milaneses va á verse realizada después de muchas tentativas fracasadas.

La iniciativa de esta resolución fué del ilustre autor dramático Marco Praga. El teatro ha sido contratado para un plazo de seis años, que empezarán á contarse en la fecha indicada, y en la compañía figurarán, con Tina di Lorenzo y Armando Falconi, otras notabilidades indiscutibles. Marco Praga será su director. La temporada en Milán durará cinco meses, otros cinco los destinarán á recorrer las principales ciudades italianas y del extranjero, y los dos restantes á descansar. La agrupación se denominará *Compañía dramática del teatro Manzoni*.

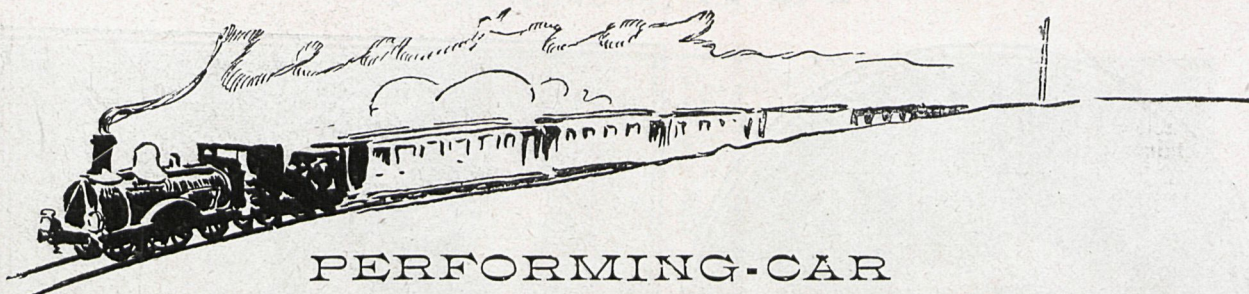


TINA DI LORENZO EN EL PAPEL DE LOLA
DE EL GENIO ALEGRE

Dibujo de Bompard



FINAL DEL TERCER ACTO DE EL GENIO ALEGRE. LOLA, TINA DI LORENZO; LUCIO, ARMANDO FALCONI
De «La Ilustración Italiana»



PERFORMING-CAR

Conocíamos el género grande, el chico, el ínfimo, el sicalíptico, todos; pero del que pudiéramos llamar ferroviario estábamos completamente en ayunas.

Pues sí, señores, existe y hace poco se ha dado á conocer con éxito en la línea de París-Lyón-Mediterráneo, donde se ha puesto en circulación en algunos trenes un vagón destinado á teatro para que los viajeros de los expresos de lujo no tengan tiempo de aburrirse.

¡He aquí un buen negocio para los revendedores que pueden aprovechar las estaciones donde el convoy se detenga más de cinco minutos para colocar á buen precio butacas de *alante!*

Además esta nueva y estupenda combinación permite á las compañías dar á los kilométricos un aliciente poderoso y á los billetes de ida y vuelta el encanto de una representación facturada en gran velocidad.

Si tan excéntrica idea cuajase entre nosotros, la gente de teatro había resuelto el gran problema.

Inmediatamente las compañías ferroviarias y teatrales se pondrían de acuerdo para la elección de obras y de kilómetros en que éstas debieran representarse, con el visto bueno del jefe del tráfico.

Las compañías, naturalmente, dando al proyecto más amplitud, serían por lo menos de primera y segunda clase, que no es lo mismo representar en un mixto descendente que en el rápido.

Claro que en el corto de Guadalajara no se podrían interpretar más que entremeses, porque el recorrido es breve; pero, en cambio, en el tren gallego hay sobradas horas para organizar una función de tarde con *vermouth* doble y cuatro ó cinco secciones por la noche.

En el tren, por fuerza los cómicos tenían que diferenciarse, que aquí sí que no puede decirse que no hay clases, desde el momento que existen tres, y los que actuaran en los grandes expresos mirarían por encima del hombro á los contratados para los trenes botijos, por ejemplo, y en los que figuraría desde luego Mestre Martínez como director artístico *sui generis*.

¡Dios Santo, qué juega para la hermandad! Al principio, el vagón-teatro se vería muy concurrido, aparte de lo selecto del repertorio en el que, desde luego, tienen derecho á figurar *Via libre*, *La vuelta al mundo*, *El tren de los maridos*, *Parada y fonda*, *A Madrid me vuelvo*, *¡Azúqueca, dos minutos!*, etcétera, por la novedad del espectáculo.

Pero agotado el repertorio, sería forzoso interesar á los viajeros con obras nuevas—un porvenir para muchos autores que no tienen en tierra firme donde estrenar,—y leeríamos telegramas como el siguiente en la sección de espectáculos:

“Anoche, en el tren correo de Valencia, se estrenó, entre el kilómetro 143 y 225, el juguete cómico en un acto *Un marido entre topes*, original del factor de la estación de Chinchilla. El juguete fué muy aplaudido por todos los viajeros, especialmente por los de segunda clase. La obra se volverá á repre-

sentar en la línea de Madrid, Zaragoza y Alicante. El autor tuvo que asomarse varias veces á la ventanilla á instancias del público.”

También pueden darse casos como este otro:

“La comedia, en un acto, *Las Zorreras*, estrenada ayer en el rápido de Francia, y de la que es autor un insigne literato que viaja mucho por esta línea, no fué del agrado de la distinguida concurrencia del *sleeping*. El primer actor Sr. Ferrugilla manifestó que el autor de la obra se había quedado en la estación anterior.”

Yo me alegraría de que la idea del vagón-teatro se realizara.

Aunque no fuese más que para que al fin metiese la cabeza un pobre cómico amigo mío, desahuciado de patronas, de casas de dormir ¡y hasta de los reyes godos de la plaza de Oriente!

Este comiquín amigo mío vive aún, gracias á la misericordia de un mozo de estación que le permite dormir en un *sleeping* todas las noches. Mi hombre espera por los alrededores de la estación á que coloquen el coche en una vía muerta, y cuando el mozo levanta dos ó tres veces el farol, la señal convenida, el héroe descendiendo cauteloso, baja á la entrevía, abre la puerta del *sleeping*, y á los pocos momentos ronca como un bienaventurado.

Por cierto que una vez se llevó un susto morrocotudo.

Y fué que, mientras dormía, encerraron el coche en uno de los talleres, y al despertar nuestro hom-



bre, como no viera luz por parte alguna, ante la obscuridad, supuso con terror que estaba en un túnel, es decir, que el coche andaba y ¡que todo se iba á descubrir!

Cuando volvió a la realidad, se tranquilizó y, descendiendo majestuosamente por la escalerilla del *sleeping*, con el noble empaque de Guzmán el Bueno, compró un churro al pasar—su desayuno—siguiendo luego cuesta de San Vicente arriba.

LUIS GABALDON.

LAS TIPLES DE PRICE



JOSEFINA ASTORGA, PRIMERA TIPLE



PILAR LEREDO

Fot. Kaulak



MERCEDES GIL

Publicamos hoy algunos retratos de la compañía de opereta, ópera y zarzuela española que ha debutado con éxito en Price, poniendo en escena la popular opereta, de Lehar, *La viuda alegre*.

Son las fotografías que llevan esta plana las de Josefina Astorga, tiple que ha conquistado merecido nombre en sus campañas por provincias, y que aun luchando con el recuerdo que dejó en Madrid Luisa Vela, creadora de la protagonista de *La viuda alegre*, ha conquistado, desde la primera noche, el unánime aplauso del público por su arte y su belleza; la de Pilar Leredo, que en el teatro de Apolo hizo una brillante y afortunada temporada, interpretando con aplauso diversas obras, y la de Mercedes Gil, otra tiple que ha confirmado, la noche de su presentación, el buen cartel que de otros teatros traía.

Basta lo dicho para convencerse de que, al formar la compañía, ha demostrado el empresario que conoce sus intereses y la predilección del público.